

## Macro ciudad, micro urbanismo

Frente a las vicisitudes de la ciudad contemporánea y las dificultades que encuentra para valorar el espacio público y social es que el proyecto busca su emplazamiento.

Se trata de un volumen único de hormigón armado que flota sobre un suelo despoblado y sin calidad alguna, más allá de la que le ha otorgado el descuido y el abandono.

El escaño esta acompañando a un árbol solitario que da cobijo, hasta ahora, a los automóviles que buscan algo de sombra. El entorno esta desprovisto de todo tipo de equipamiento y un árbol surge como oasis a los 32° celsius del verano periférico.

Pero no es solo el lugar el periférico, este escaño que pretende ser plaza, al vincularse con el organismo vivo, ha tenido que ser construido con los recursos que las donaciones y la buena voluntad han conseguido. El grupo de estudiantes que diseño y construyo el objeto han pasado semanas intentando conseguir los materiales requeridos, y que hacen suponer que un proyecto así, destinado a estos lugares y a estas poblaciones fracasará.

Lo que consigue el hormigón visto y el árbol es: “dar lugar”. Ser paisaje desde hoy en adelante de la vida vecinal que, de mirar con extrañamiento, pasan a acompañar las faenas y finalmente a adoptar la estructura como aquello que siempre ha pertenecido. Sin embargo algo del extrañamiento seguirá rondado y es que para ninguno de ellos es explicable que un grupo de personas desconocidas concurran a un lugar sin nombre ni cualidad alguna a fabricar un lugar, a regalar a la ciudad el experimento de lo público que a estas alturas del siglo parece haberse perdido en la historia de la ciudad.